

Año VIII

CÁDIZ, 30 de Noviembre de 1899.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 289

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietarios: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

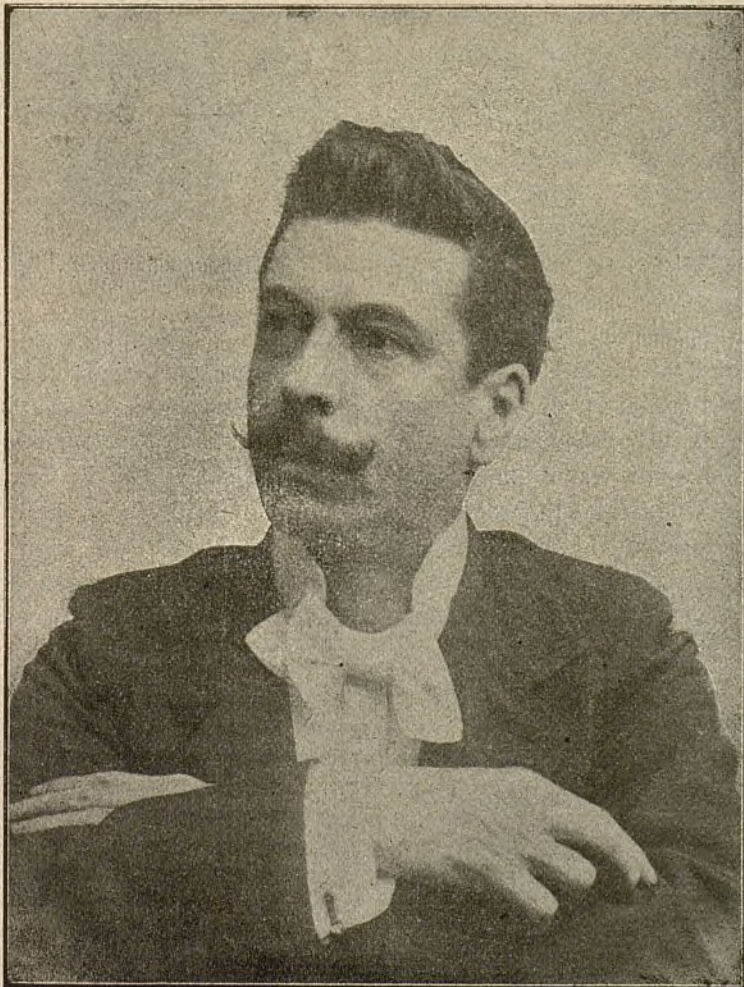
Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 31 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

NOTABILIDADES TEATRALES



D. BONIFACIO DE PINEDO.

PRIMER ACTOR CÓMICO Y DIRECTOR DE ESCENA.



VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

En la pasada decena se han representado las siguientes obras, algunas de ellas repetidas el número de veces que respectivamente llevan adjunto.

Agua, azucarillos y aguardiente (3), *D. Pompeyo en Carnaval* (2), *El Monaguillo* (2), *Los dineros del Sacristán*, *El asistente del coronel* (2), *El anillo de hierro*, *Los presupuestos de Villapierde* (2), *La Verbena de la Paloma*, *Gigantes y cabezudos* (3), *Los camarones*, *Instantáneas*, estreno (6), *Salón Eslava*, *Los Conejos*, estreno (2), *Las doce y media y sereno* (2), *El Cabo Baqueta* (2), *El santo de la Isidra* y *El rey que rabió*.

Esta última merece párrafo aparte.

La antigua zarzuela española, la de Oudrid, la de Arrieta, la de Barbieri, sus primeros implantadores y sus propagandistas que con gran entusiasmo y llenos de fe esmaltaron con los efluvios de sus ricas inspiraciones libros á veces plagados de errores é incorrecciones, cuentos del hogar y para las Escuelas de ambos sexos ilustrados con viñetas en el texto, digan lo que quieran los contados heraldos que hoy las ensalzan, no es posible que priven, á menos que las compañías que exploten el género cuenten con artistas que por sus condiciones y méritos aspiren á algo que les dé más gloria y provecho, como lo es la ópera.

De ahí el poco éxito que tienen, sobre todo en provincias, las agrupaciones que las cultivan.

Pero, en el repertorio moderno, hay una obra hermosísima que marca á la perfección la línea divisoria de aquel género anticuado que ya no convence sino con las circunstancias predichas, de lo que está en armonía con los gustos generales y con los progresos del arte cómico-lírico español, haciéndonos saborear tramas ingeniosas, sátiras convenientes, y caracteres y tipos muy distantes del tenor que canta á la enramada, de la tiple que gime y solloza, del barítono siempre desairado y del bajo con cara *feroce*, de mirada torva, de modales groseros y de conciencia llena de negruras y traiciones, los cuales después de la obligada aria ó romanza *individual*, se cojen de la mano primero dos, para cantar un dúo ora bélico, ora de la clase *Sicur*: más tarde tres, lanzando al aire, v. g., las armonías celestiales de un terceto de los amantes con su protector (mamá, papá ó amigo); á la mejor oportunidad cuatro (porque sin cuarteto no hay posi-

ble preparación del desenlace) y por último todos, parapetados conveniente por el semicírculo coral envolvente, para poner el grito en... donde pueden.

El rey que rabió, representado el último martes en el Teatro Principal, es la zarzuela á que aludimos, no parecida en nada á las amaneradas producciones de antaño, y que no envejecerá nunca, por la gracia é ingenio de su libro y por la frescura y novedad de su música.

No podemos por menos que aplaudir á la empresa por haber puesto en escena la indicada obra aconsejándole que á las á ella parecidas debe dar la preferencia, en la seguridad de ser remunerada con la asistencia del público, como ocurrió ayer.

La ejecución agradó, distinguiéndose mucho Concha Gorgé en el papel del Rey, que vistió muy bien en el primero y tercer acto; su hermana Ramona que repitió la conocida romanza de este último, el artista que hizo el Capitán, la señora Fernandez y los Sres. Ibáñez, Ricós, Senís y demás principales intérpretes.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



SILUETAS TEATRALES

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ

Tales son el nombre y apellido, de la muy simpática tiple característica que figura en la compañía de zarzuela que actúa en nuestro Teatro Principal, bajo la dirección del maestro Gorgé y los Sres. Ricós y Portillo, y *patrocinada* por mi buen amigo y distinguido ex-compañero el Sr. Cambres. Pues bien ¿quieren Vds. saber donde nació la supradicha señora? si nó son equivocados mis informes, en Sevilla, ¡como quien no dice nada! en el cogollito de esta tierra de María Santísima, donde para encontrar una mujer que no derrame sal á esportones, hace falta una linterna... que ni la de Diógenes. Dígalos sinó, ese público que á diario llena las localidades del vetusto coliseo, con gran contentamiento del interfecto (léase Cambres). Todo es presentarse en la escena Concha, y ya teneis al público y á Cambres (á ambos) desternillándose de risa: ¡es mucho declamando, el salero de la Fernández, y es mucha manera la que la Fernández tiene de caracterizar el papel que representa! Señores si en albayalde, cascarilla y toda clase de afeistes,

puede decirse que invierte su sueldo, y casi el de su hija, la monísima Consuelito Contreras, chica que cada día adelanta más en su recién comenzada carrera artística, y que tiene sorbido el seso á toda esa pléyade de pollos imberbes que cifran sus ambiciones en ostentar espeso mostacho y á más de un *gallo* de lengua barba.

Pero no divaguemos, y vamos al asunto. Siempre he tenido para mí, como una falta de galantería, publicar la edad de la mujer, permitidme pues que me la reserve, no sin asegurar de antemano que á la Sra. Fernández le faltan muchos años para alcanzar el calificativo de «jamona» y vamos adelante.

Hija de matrimonio perfectamente acomodado (su Sr. padre D. José ejerció la carrera de arquitecto) dedicáronla en edad oportuna, al aprendizaje de las labores propias de su sexo, más ella sin desatender estas, daba su preferencia á la lectura de las obras más selectas de nuestros primeros autores dramáticos, lo que hizo que paulatinamente fuese sintiendo afición decidida al teatro, hasta el extremo de conseguir con súplicas y mimos, de los autores de sus días, que la pusieran en relaciones con el tan eminente como desgraciado actor D. Pedro Delgado, del que obtuvo las primeras lecciones, y bajo cuya inteligente dirección hizo su debut como damita joven en el teatro Cervantes, de la vecina capital, siendo acogida por aquel público con grandes muestras de agrado. Su decidida afición y el éxito obtenido, inspiráronla el deseo de ir más allá, y al efecto, comenzó á cultivar los estudios musicales bajo la dirección del célebre maestro sevillano D. Antonio Elías, mostrando para ello tanta aptitud como ya la tenía acreditada para los de verso; de tal forma, que al año y medio ya salía de su pueblo natal ventajosamente contratada como segunda tiple para uno de los principales teatros de la capital asturiana. No entraremos aquí, para no pecar de minuciosos, á relatar detalladamente los repetidos triunfos que á partir de esta nueva etapa de su vida artística, fué obteniendo en los numerosos escenarios de España en que lució sus especiales facultades; solo diremos que nuestro público tuvo ocasión de aplaudirla la primera vez que hizo su presentación como característica en el mismo coliseo en que hoy actúa, en una compañía de zarzuela á cuyo frente figuraban el primer actor D. Ricardo Cano y el reputado maestro jerezano D. Rafael Navarro, durante los meses de invierno del año 88.

De una en otra contrata volvió á hacer nueva *tourné* por diferentes poblaciones, no siendo de

las ménos ventajosas la que aceptó el 97 para el Moderno de Madrid, donde hizo una de sus mejores campañas.

De la que aquí está haciendo en la actualidad ¿para qué necesito repetirlo? ese público á quien al principio me refería puede atestiguarlo. Desde la vivaracha é interesada dueña que tan magistralmente trazó en su fantástico drama el inmortal poeta, hasta la gorrón y malhumorada tía Antonia del popularísimo sainete de Ricardo de la Vega *La Verbena de la Paloma*, todos en una palabra, cuantos personajes representa, han dado ocasión á la señora Fernández para lucir sus facultades y gozar del placer que á toda artista produce, esos agradables ruidos que se conocen con el nombre de aplausos, sobre todo cuando no son producidos por la «claque», sino como los que á ella le dedica el *mónstruo*; sinceros.

Para terminar repetiremos lo que noches pasadas nos decía un amigo inteligente, refiriéndose á nuestra biografiada: «Esa es una característica de cuerpo entero.»

CHANITO.

Temporada de invierno de 1899 á 1900 en el Teatro Cómico.

Compañía cómico-lírica dirigida por el primer actor D. Bonifacio de Pinedo y el maestro concertador D. Antonio Marín.

Lista del personal de la compañía que debutará mañana viernes.

Primer actor y director, D. Bonifacio de Pinedo.

Maestro director y concertador, Don Antonio Marín.

*Primeras tiple*s: Doña Purificación Cancela y doña Elisa Entrena.

Segunda tiple, doña Luisa Delgado.

Actriz, doña Pilar Elordi.

Característica, doña Concepción Cecilio.

Segunda característica, doña Victorina Vera.

Partiquinas: doña Josefina Eduarte y doña Amalia Martín.

Actores: D. Rodolfo Recober, D. Gaspar Ballina, D. Enrique Gandía, D. Genaro Guillot, D. Hilario Vera y D. Guillermo Amodeo.

Partiquinos: D. Baldomero Rodríguez y don Miguel Lamuela.

Veinte coristas de ambos sexos y 18 profesores de orquesta.

Apuntadores: D. Francisco Pallares y D. Eugenio Cabello.

REPERTORIO.—Obras del género chico: Gigantes y Cabezudos, La Chula, La Buena sombra, Los Borrachos, Magín el zapatero, Varietés, Folies Bergeres, Instantáneas, La Hija del Barba, La luz verde, El último chulo y todo lo que salga.—Obras del género grande: Esperanza, El rey que rabió, Miss Hellyet, Mascota, Marina y estreno de La Hija del Tambor Mayor.

CADIZ

CANTO VII DEL POEMA EN PROSA,

ACTUALMENTE EN PUBLICACIÓN, ORIGINAL DE

D. Manuel Lorenzo D' Ayot,

Director de LA REFORMA LITERARIA.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE MADRID. (FRAGMENTOS INÉDITOS.)

ANTONIO VICO.

A quien haya visto á D. José Valero en sus buenos tiempos, creando el *Baltasar* de la Avellaneda con toda la pujanza de un trágico de primer orden; á quien haya contemplado á Ernesto Rossi haciendo el *Hamlet* con toda la inspiración de un verdadero génio del arte; á quien haya mirado á Sarah Bernhard en *La Dama de las Camelias*, personificando á Margarita Gautier tal como la señora Dumas al escribir su admirable drama; á quien se haya maravillado ante Novelli representando el *Otelo*, ante la Ristori en *Isabel de Inglaterra*, y ante la Duse en *Cleopatra*, le parecerá mentira que el talento y la inspiración de un artista español nacido en Jerez de la Frontera al promediar del siglo XIX, puedan parangonarse con los de todos los artistas mencionados, no sólo en conjunto, sino particular é individualmente, porque ese artista que se llama Antonio Vico, es tan grande como Valero, tan trágico como Rossi, tan delicadamente artista como Sarah, tan singular como Novelli en sus más extrañas creaciones y tan arrogante y tan sentimental en su númen dramático como la Ristori y la Duse en las más imponentes manifestaciones de su espíritu artístico.

Y no obstante, Antonio Vico es un artista incompleto, tanto, que en una sola obra cae de la suprema paráfrasis del genio, identificado con el actor, á la mortal languidez del histrión adocenado que apenas acierta á rezar entre dientes su no estudiado papel.

Rafael Calvo, artista eminente, pero inferior á Vico, tenía sobre este la ventaja de sostener la creación de un tipo sobre la escena, cuantas noches durase la obra ovacionada.

Se dirá que la inspiración tiene sus *prontos*, que el génio es desigual en sus concepciones; todo esto es muy bello no refiriéndose nunca al actor ó la actriz encargados de personificar un personaje determinado... Que lo igual es monótono; bien, pero sin ciertas igualdades estéticas no existirían ciertas bellezas plásticas, inmortales como la estatua que los siglos y las generaciones han guardado en los más venerandos museos del mundo.

El actor es una escultura viviente y sus posturas de la noche del estreno deben durar hasta que la obra sea retirada de los carteles.

Discípulo de Valero, Vico aprendió de aquel cuanto se relaciona con la adaptación del talento á las materiales prácticas de tablas y bastidores, ductilizando la inspiración hasta el punto de pasarse con pasmosa facilidad de las tensiones dramáticas á las naturalidades cómicas, aunque todo ello siempre dentro del defecto indicado anteriormente. Diríase que Vico es una especie de mosaico precioso, falto de sus incrustaciones mejores.

De figura tan arrogante como Rossi, el actor gaditano, que há sido el *Don Juan Tenorio* más gallardo y calavera de cuantos han hecho el famoso drama de Zorrilla, desde los tiempos de Carlos Latorre y Pedro Delgado hasta el presente, pudo rivalizar un día con el inspirado *Hamlet*, de las grandes ovaciones, si bien no se sostuvo el pugilato artístico por la detestable traducción ó arreglo, mejor dicho, infame desarreglo, hecho por Carlos Coello del inmortal drama shakespearino, infundió aquel digno sólo de parangonarse con el terrible *Otelo*, de Retes y Echevarría, representado en España por Pedro Delgado. Por esto mismo en nuestra patria no se conoce á Shakespeare como le conoce el resto de Europa.

Aquí tienen los autores la monomanía de enmendar la plana al mismo Padre Eterno y de ahí que estropeando al gran dramaturgo inglés hayan solo conseguido, como Sellés y el Marqués de Dos-

Hermanas, que el público, indoctísimo de suyo, háyase reído del *Macbeth* y la *Cleopatra*, cuando en Inglaterra, en Francia y en Italia, esas obras no solamente han sido veneradas sino que han subido de la rima del verso á las supremas melodías del pentágono.

Háse dicho que lo mejor del talento de Sarah es su gran conciencia artística, desde el conjunto hasta el detalle... Vico la tiene igual que la trágica francesa y sinó díganlo la creación del Walter de *La muerte en los labios* de Echegaray y el incomprensible Segismundo de Calderón, pero... (y los peros en Vico son interminables) esa conciencia pasa de lo rígido á lo elástico sin que razonablemente pueda nadie explicarse la causa de ese fenómeno psicológico del artista.

La misma universalidad de que hace gala Novelli, la posee Vico en alto grado, tanto que si aquel italiano se ufana de ser un genérico de primer orden, este español puede envanecerse de hacer inmediatamente del *Guzmán el Bueno*, la comedia *La levita*, sin visible esfuerzo ninguno trocando en un instante el yelmo y la coraza por el frac y el sombrero de copa, pero...

Tuvo fama la Ristori de vestir las obras con sobrada magnificencia de *atrezzo* y de indumentaria; de encarnar á maravilla el personaje que hacia, hasta el punto de hacer en *Isabel de Inglaterra* una resurrección de aquella reina iracunda y artista á un mismo tiempo, pues bien, Vico nada tiene que envidiar á aquella actriz y prueba de ello es el Gabriel de Espinosa de *Traidor, Inconfeso y Mártir*... (no volvamos á los peros).

Aurea lira del más delicado sentimiento, el alma de Vico expresa la ternura con las mismas notas de la de Eleonora Duse y así lo demuestra su manera de decir, cuando quiere, las décimas del quinto acto del *Tenorio*, y los filigranados parlamentos de Lope de Vega en *La Estrella de Sevilla*, y de Rojas en *García del Castañar*.

* *

Tal es Antonio Vico según mi opinión.

Cuando ese artista haya desaparecido del mundo, ya pobre y desmedrado, es muy justo que sobre su tumba no se marchite nunca una corona de laureles y siempre vivas tejida por la admiración y colocada por la patria sobre el conciso epitafio.

Manuel Lorenzo D'Ayot.

NOTA.—El próximo fragmento se titulará *Las Cortes de 1812*.

EL TRASPUNTE

¡Cuánto bombo! ¡cuánto incienso! ¡cuánta frase encomiástica! para la primera tiple Srta. Fulara, para la segunda tiple Srta. Mengana, para el bajo Sr. Perengano, para el barítono Sr. Zutano, para el tenor, para la característica, la partiquina, los coros de ambos *sesos* (que diría cualquier sereno medianamente instruido) la orquesta, en masa, su director... ¡hasta el empresario de la compañía que debuta en este ó aquel coliseo! Y en cambio para el que se designa en el lenguaje teatral con el nombre que va al frente de estas líneas... ¡nada! ni una simple alusión. Y, sin embargo, preguntad á cualquiera que conozca algo de la *vida de bastidores* y os podrá dar fe de mis asertos. Desde una hora antes de la marcada en los carteles para alzarse la *cortina* ya le teneis en su puesto, si puesto puede llamarse á su extenso campo de operaciones. Comienza las suyas recorriendo uno á uno los respectivos cuartos de los artistas, escudriñando si todos y cada cual se hallan en los suyos, dispuestos á la salida. Suena la primera campanada de aviso, dada por nuestro bosquejado, (cuya misión también le está en-

comendada) agita la cuerda por segunda vez, y desde este instante es cuando da principio lo que pudiéramos llamar sus ejercicios de gimnástica teatral:

—Srta. Pérez—¿se puede dar la tercera?

—Aún no, espera un instante.

—Srta. López—¿que se va á empezar!

—Aguárdese un poco, que me arregle este prendido.

—Srta. Fernández—¿que faltan tres minutos!

—Y á mí qué, ¿quiere que salga á medio vestir? ¡pues no es chica exigencia!

—¡Coro de señoras, prevenidas por el forooo!

—¡Coro de caballeros, para la primera-cajaa!

... ..
¡Fuera de escena! ¡Arriba! Da principio la representación, y no conteis desde luego con verle más de tres minutos consecutivos en el mismo sitio; apenas habeis notado su presencia casi rozando con la *batería* le encontrareis en la puerta del foro, tan pronto en la primera caja de la izquierda, como en la segunda de la derecha, ya con la vista fija en los personajes que se agitan en escena ó ya en el libreto que empuña en la diestra, á fin de evitar perder el hilo, y que se le

escape dar una salida, porque entonces ya se puede preparar á soportar toda clase de improperios. Y no vayan Vds. á creer que á esto sólo (sin ser poco) se reduce la misión del segundo apunte, nada de eso.

¿Qué en un pasaje de la obra hace el autor, verbi gracia, que uno ó varios personajes lleguen á la escena en carruaje? Pues ya teneis á nuestro hombre collera en ristre esperando el momento preciso para agitarla con cierto aire, para producir en el público la ilusión más perfecta posible de la aproximación del vehículo. ¿Que conviene á la acción de la comedia escucharse á lo lejos el ladrido de un perro, ú otros ecos de la misma índole? pues tendreis al traspunte en el momento oportuno colocándose una mano á la altura de la boca en forma de embudo, y contrayendo los músculos de la laringe para procurar que de ella salga un conjunto de sonidos, que se asemeje lo más posible al que habitualmente emiten aquellos animales.

¿Hay que suponer en el interior una riña ó un alboroto? Pues allí estará mi hombre tras un bastidor, provisto de una cesta, conteniendo trozos de vidrios y pedazos de hierro viejo, para con toda exactitud, dejarlo caer al suelo repetidas veces para producir un ruido análogo al de roturas de cristales, etc.

Pues bien; ¿sabeis el sueldo de que generalmente *disfruta* tan necesaria personalidad para cualquier clase de compañía, ya sea de drama, de zarzuela ó comedia?... ¡admiraos! oscila entre 3'50 y 4 pesetas!

SEBASTIÁN ROSETTY Y WAGENER.



Sr. D.^r de la REVISTA TEATRAL.

Muy señor mío: La compañía de zarzuela y ópera española que dirige el Sr. Guzmán, ha terminado sus tareas en este Teatro-Circo, habiendo marchado á Murcia, donde ha empezado á trabajar en el Circo-Villar.

En el Teatro Principal actúa con gran aplauso notable compañía dramática que dirige Enrique Sánchez de León.

Todos los artistas son aplaudidos en cuantas obras representan, pues estas son interpretadas admirablemente.

La compañía de zarzuela Cereceda, que actualmente se encuentra en La Unión, vendrá al Circo de esta población en la presente quincena.

Como el Sr. Cereceda no refuerce su *troupe*, poco negocio va á hacer en Cartagena, pues componen la comparsa *artistas* que se han hecho algo antipáticos á este público, que es en extremo tolerante.

Sin más por hoy, s. s. q b. s. m.

26-XI-99.

EL CORRESPONSAL.

DESDE BARCELONA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Apreciado amigo: Las anormales circunstancias por que atraviesa esta ciudad, hace que los teatros se vean poco más que desiertos.

Todas las empresas hacen esfuerzos, por ver si pueden de una vez quitar ese marasmo que se ha apoderado del público barcelonés, pero por ahora no dan con él, y no aciertan de ninguna manera.

Ni los estrenos de *Cyrano de Bergerac* por la compañía de José González que actúa en el hermoso Teatro de Novedades, ni los dramas de I. Iglesias (el Ibsen catalán) *L'Alosa* y *La Resclosa* estrenados en el Principal y Romea, respectivamente, han llenado de público sus butacas.

La otra noche se inauguró la temporada en el Gran Teatro del Liceo. Se ha puesto en escena la ópera de Thomas *Mignon*, que por cierto fué un grande fracaso de los que formarán época en los anales de nuestro gran Teatro.

De manera que la ópera que el verano pasado fué puesta en el Teatro de Novedades por modestísima compañía, y precios reducidísimos, y que fué el éxito de la temporada de la que se dieron una infinidad de representaciones, es siseada y silbada en el Gran Teatro del Liceo, representada por unos artistas de *primitivo cartel*. Vamos que no hacemos comentarios. Cada cual que los haga á su gusto.

Se espera con ansia el estreno en el Teatro Romea del drama de Federico Soler (Pitarra) *Lo Compte l'Arnau*.

Y para acabar daré una gran noticia de sensación á los amables lectores de esta REVISTA. Por Barcelona se empieza la era de regeneración de nuestra querida España.

¡Se ha puesto la primera piedra á la nueva Plaza de Toros!!

¡Pobre España!

24-11-99.

CELESTINO TORRENS Y CASALS.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes, retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 108 —

me corresponde; yo que desde chiquita he ocupado el primer puesto siempre, voy á pasar en la flor de mi vida á un puesto secundario; ¡pues ya lo creo que lo habría de ocupar si me casara con el teniente coronel! ¿No está por encima de este en el orden jerárquico el coronel, y por tanto la coronela sobre mí? ¡Tan bonita, pospuesta á lo mejor á alguna gorda y záfia señora, con más bigotes que un carabnero! Nada, no puede ser, con dolor lo hago, pues es guapote, pero yo soy joven y puedo esperar: ¿de tantos coroneles como hay en España, no ha de tocarme alguno en suerte? Y dicho y hecho; por más que instó y rogó el teniente coronel, nada consiguió de la bella, y aburrido, cesó de pretenderla.

Pasaba el tiempo, y pasaba, y se renovaban los coroneles de los cuerpos de la guarnición, sin que á ninguno se le ocurriera ocuparse para nada de Angelita, la que por otra parte no admitía tampoco á los paisanos que la requirieran, ya estudiantes, ya empleados, ya dependientes, ya algún que otro señorito rural; en fin, poca cosa, como decía ella.

Ocurrió por entonces que murió el cardenal arzobispo de la archidiócesis, en cuya capital vivía Angelita, y se ordenó que se le hicieran al cadáver los honores que le correspondían: la población en masa acudió á presenciar el paso del cortejo fúnebre, y á recorrer la carretera que debía llevar.



— 105 —

Tocó desfilar á un regimiento de caballería, al frente del cual marchaba un joven y bizarro coronel, que devoró con sus miradas á la linda criatura; sólo obtuvo como justa correspondencia por parte de ella, una, furtiva, lanzada á hurtadillas.

Al día siguiente pasó á pié, por casa de Angelita el coronel. Al otro á caballo, y al tercero recibía por el correo interior una misiva del hijo de Marte, en que le pedía hablarla.

—¡Y no es feo el coronel!—decíase Angelita, con la carta de su adorador en las manos—¡pero ya se vé, no es más que coronel, y esto es poco para una muchacha tan bonita como yo!—y al decir esto sacaba un espejito, que siempre llevaba en el bolsillo, y que su papá le había regalado un día de sus cumpleaños, y se miraba—¡si fuera siquiera general, ya sería otra cosa! ¡Qué lástima que en vez de ser la carta del coronel, no hubiera sido de aquel general joven, que había visto desfilar al frente de las tropas!—Preguntó, pues no dejó de interesarle, y una vecina de ventana, que ocupó la misma que ella en la casa de los amigos donde viera la procesión, le dijo que aquel general era casado con una viuda: ¡mire usted que á cualquiera se le ocurre casarse con una viuda, habiendo en el mundo niñas tan bonitas como Angelita!; ¡nada, tengo que decirle á ese coronel que no se moleste; que si llega á ser general, no envejece, ni lo inutilizan, ni desfiguran;



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA. . . Ptas. 1'30	Forma MORDAN . . Ptas. 1'75
» HUMBOLDT » 1'50	COMERCIAL. . . » 2'25

Unico Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 106 —

é insiste en sus pretensiones, si yo en tanto no he encontrado otro, tiempo tendré de admitirlo: ¡ella necesitaba de sacrificarse!—¿pues qué, no era sacrificio el casarse una niña tan bonita?, —¡por lo menos un general!; ¡ella quería un general poco crecido, y que tuviera dos ayudantes, un húsar y un civil, jóvenes y guapos los dos; había oído que á un príncipe extranjero le habían parecido los tales uniformes los más bonitos del ejército español y tenía la misma idea que el príncipe: y la escolta, la escolta que había de llevar su marido, había de ser de lanceros: hacia tan bonito, de léjos, cuando marchaban al trote el ver como ondeaban al aire las banderitas rojas y amarillas que llevan aquellos en sus armas; pues y las aceradas puntitas, ¡cómo centellean heridas por el sol! nada contestó Angelita á la carta del coronel, y éste insistió en sus pretensiones con otra misiva—¡no hay más remedio que contestar!—decía Angelita, sacando un pliego de papel y disponiéndose á escribir en él la respuesta.

«Soy muy joven—escribió—y por ahora no me es posible acceder á lo que usted solicita.» Y cerrando el sobre, y poniéndole la dirección, pensaba: Que no diga que lo entretengo, ni que le doy esperanzas, que esto me haría perder; y una niña como yo necesita ser tan bella de alma, como dicen lo es de cuerpo.

El coronel insistió en una tercera carta, y convencido de que nada conseguía, desistió y

— 107 —

no volvió á pasar más por la calle donde vivía la niña bonita.

Pasaron tres dias más de *Corpus*, y pasaron sin fruto para Angelita: vinieron generales nuevos, pero eran viejos, ó casados; y ni siquiera los coroneles se fijaban ya en ella, ni le dirigian miraditas; ¡qué desencanto!

Se le quitaron las ganas de comer, y empezó á desmejorarse y los médicos aconsejaron á los papás de Angelita que la pasearan, y la distrajeran.

Eligieron para sitio de paseo un hermoso prado, rodeado de huertas: en él hacia ejercicios un regimiento de infantería, de los que guarnecian la plaza donde habitaba Angelita. Los oficiales, en los descansos, de uno á otro movimiento, le dirigian miraditas, y un teniente coronel le dirigió algunos chicoleos: Y no es despreciable, decía Angelita al volver una tarde de paseo; no es raro que yo le guste; la verdad que estoy tan mona con esta talmita de color de liebre *dormida*, que juega tan bien con el color pálido de mi cara! Paseó el teniente coronel la calle de Angelita, como la paseara el coronel, á pié y á caballo, y también le dirigió misivas á las que ella contestó con repulsa: ¡voy á casarme, con poco más de veinte años que tengo, y este palmito que Dios me ha dado, con un teniente coronel! es poco; vamos, si siquiera fuese un coronel, apechugaría, pero eso de ser mujer de uno que no es el primero, no